

Verdad y Vida

Viviendo y compartiendo el evangelio

APARTADO 185

28600 NAVALCARNERO, (MADRID)

Email: idadespana@yahoo.es / www.comuniondelagracia.es / www.gci.org

Tel. 91 813 67 05 - 626 468 629

JOSEPH TKACH

PRESIDENTE DENOMINACIONAL



PEDRO RUFÍAN M.

DIRECTOR-EDITOR

Madrid, 15 de diciembre de 2013

Estimados amigos, hermanos en Cristo, fieles colaboradores y lectores de **Verdad y Vida**:

El pequeño grupo de voluntarios que el Señor sigue usando para llevar a cabo este ministerio, mi esposa y yo deseamos y pedimos que, junto a vuestros seres queridos, tengáis salud y estéis mirando siempre con esperanza y fe hacia ese futuro que nos aguarda en relación eterna de paz y amor con Dios, todo hecho posible gratuitamente por medio de Jesucristo con tal que aceptemos y recibamos con fe lo que Dios nos ha dado y nos ha hecho ser en nuestro Salvador. Dar a conocer el plan de Dios para la salvación de toda la humanidad, solo y únicamente por su gracia, en Jesucristo, es la razón evangelizadora principal de nuestra comunión, de **Verdad y Vida** y de nuestra página web: www.comuniondelagracia.es, la que os animo a visitar.

Alguien ha dicho que dos de nuestros más indeseados huéspedes durante la temporada de Navidad son el lamento y la culpa. La vida está llena de “desearía haber hecho...”. Cada uno podríamos hacer una lista de al menos diez cosas que desearíamos haber hecho de forma diferente, incluso en este año que está a punto de concluir. Puede que cuanto más pensemos en ellas más nos enfademos. Es un círculo vicioso que nos deja deprimidos, e incluso un poco indispuestos a perdonar a otros o a nosotros mismos. Y sin duda eso no nos ayuda a mirar al nuevo año con esperanza.

El teólogo R. C. Sproul habló sobre la diferencia entre lo “no tan malo” y lo “malo”. A nuestros ojos muchas cosas son malas. Son dolorosas, confusas y nos pueden enfadar. Algunas veces decimos cosas que no benefician a aquellos a nuestro alrededor. Que no inspiran a otros. Que no animan de ninguna forma. Son “malas”. Pero algunas de ellas parece que siempre nos enseñan algo importante. Nos desprenden de todas las excusas que tenemos para vivir en la forma que lo hacemos, o al menos nos recuerdan la necesidad que tenemos de depender de nuestro Dios a causa de nuestra incapacidad o debilidades. La adversidad que produce un cambio positivo es algo “no tan malo”. Es una situación que Dios está permitiendo en nuestra vida para darnos ese golpecito que necesitamos para volver al camino con Él, o nos hace detenernos y considerar qué es exactamente lo que nos impide entregar a Cristo la totalidad de nuestra vida. Y si tomamos Romanos 8:28 en serio, como debemos, aprendemos que cada circunstancia en la vida del creyente, de alguna forma, le ayuda a bien.

Corrie Ten Boom, una cristiana que estuvo en un campo de concentración por ayudar a los judíos narró un incidente en su libro *The Hiding Place* (El Escondite), que le enseñó este principio. Ella y su hermana Betsy acababan de ser transferidas al peor campo de concentración alemán que habían visto hasta entonces, Ravensbruck. Al entrar en los barracones vieron que estaban abarrotados y llenos de moscas. La porción de las Escrituras que habían leído aquella mañana, en 1 Tesalonicenses 5:16-18, les había recordado que tenían que estar gozosas siempre, orando constantemente y dando gracias en todas las circunstancias. Betsy le dijo a Corrie que se detuvieran y agradecieran al Señor por cada detalle de su nueva morada. Al principio Corrie se negó totalmente a dar gracia por las moscas, pero Betsy persistió, y al final su hermana sucumbió. Durante los meses que pasaron en el campo se sorprendieron de cuán abiertamente podían tener reuniones de estudio bíblico y de oración sin la interferencia de los guardas. Fue varios meses después cuando supieron que los guardas no entraban en los barracones a causa de las moscas.

Dios nunca desaprovecha el dolor. De alguna forma hace que todas las cosas que nos suceden repercutan para nuestro bien más grande. Y es en esos momentos, cuando los golpes parecen quitarnos todas las esperanzas, que necesitamos recordar el incidente que ocurrió un día en el incendio de una casa de dos pisos: Cuando la familia se estaba dando prisa para salir de la casa el niño más pequeño, aterrorizado, se soltó de la mano de su madre y corrió escaleras arriba. De repente apareció en una ventana llena de humo gritando invadido por el pavor. Fuera, de pie, su

Apartado Postal 185, 28600 Navalcarnero, (Madrid), España. Tel: 91 813 67 05; 626 468 629

Si deseas hacer un donativo, que es desgravable en el Impuesto de la Renta, puedes ingresarlo en el Banco Popular Español C/C nº 0075-0315-44-0600233238, o enviando un giro postal a la dirección anterior. Muchas gracias por tu colaboración.

padre le gritó: “¡Salta hijo, salta. Yo te cogeré!”. El niño le contestó llorando: ‘Pero papá, ¡no puedo verte!’. “Lo sé”, le gritó su padre, ¡pero yo sí puedo verte!”.

Necesitamos confiar en nuestro Señor cuando llegan las situaciones amenazantes que nos ciegan. Incluso cuando no podemos verlo, nuestro Padre celestial sí lo hace. Las circunstancias de nuestro pasado, o incluso de nuestro presente hacen que, normalmente, nos preguntemos: “¿Por qué?”. Pero la primera respuesta que debería de llegar siempre a nuestra mente es esta: “Confía en Él. Él tiene el control”.

En el tiempo del nacimiento de Cristo, Belén era una ciudad agrícola, con una población de alrededor de mil personas, un pequeño porcentaje de los mismos eran pastores. Pero ser pastor hoy es muy diferente a entonces. No solo tenían que hacer frente a leones, lobos y osos, tenían también que ¡dormir con las ovejas! Los pastores eran considerados parias, personas que no encajaban en las normas sociales de su tiempo. Pero todo eso cambió en la primera noche de Navidad. Dios tuvo a bien darles a conocer a ellos, primero que a nadie, que había nacido el Salvador del mundo: “*En esa misma región había unos pastores que pasaban la noche en el campo, turnándose para cuidar sus rebaños. Sucedió que un ángel del Señor se les apareció. La gloria del Señor los envolvió en su luz, y se llenaron de temor. Pero el ángel les dijo: «No tengáis miedo. Mirad que os traigo buenas noticias que serán motivo de mucha alegría para todo el pueblo. Hoy os ha nacido en la ciudad de David un Salvador, que es Cristo el Señor»* (Lucas 2:8-11).

Pero la historia no acabó allí. Después de escuchar las “buenas noticias” aquellos pastores bajaron corriendo de las colinas, encontraron a Jesús en un pesebre y le dijeron a María y a José lo que el ángel les había dicho. Y después de eso, “*los pastores regresaron glorificando y alabando a Dios por lo que habían visto y oído, pues todo sucedió tal como se les había dicho*” (Lucas 2:20).

Lo que me gusta de esta parte del evangelio es que aunque Jesús no había salvado a nadie todavía, los pastores glorificaron y alabaron a Dios. Ellos creyeron que sucederían todas las cosas que el ángel les había anunciado. Esto nos debe recordar que cuando ponemos nuestra confianza en Dios, y en todo lo que nos ha dado, y en todo lo que nos ha dicho que nos dará en Cristo, podemos descansar sabiendo que a su tiempo y por su poder “*el que comenzó en vosotros la buena obra, la perfeccionará hasta el día de Jesucristo*” (Filipenses 1:6) Y esa seguridad es algo que nos debe producir gran gozo y confianza para afrontar los desafíos de cada día.

Las buenas noticias han llegado a nosotros y son ya realidad en nuestras vidas en Cristo, nuestro Salvador, quien nos ha invitado a participar por medio de Él en la obra de su Padre de darlas a conocer al mundo. Esta realidad tiene que ser un verdadero gozo y alegría para glorificar, alabar y agradecer a Dios cada día, como lo hicieron los pastores.

Al concluir este año, y en nombre de los miembros de la Junta Directiva de nuestro ministerio, y en el mío propio, doy las gracias a todos los fieles lectores. Como muestra de nuestro agradecimiento les incluimos con la revista un calendario de bolsillo del 2014, el mismo que estaremos repartiendo como medio evangelístico para dar a conocer **Verdad y Vida**, nuestra página web y los servicios que podemos prestar en el distrito donde tenemos la congregación aquí en Madrid. Nuestra gratitud especialmente a aquellos lectores y colaboradores que apoyaron con sus oraciones y sus donativos esta obra de Jesucristo. A todos aquellos que habéis enviado algún donativo durante este año, es un privilegio adjuntaros además el estudio de 48 páginas titulado *Las Escrituras: don de Dios*.

Debemos de responder con gratitud porque cada día es una gracia que Dios nos concede. No sabemos lo que el futuro más inmediato nos tiene reservado, pero si sabemos que por alguna razón Dios nos eligió para, unidos a Él, ser más fuertes, participar en la obra de Jesucristo y hacer una diferencia en este mundo. Nos eligió para ser sus manos y su boca. Saber que el Dios del universo nos ha invitado para llevar a cabo sus propósitos ¡es maravilloso! Eso solo nos debería de llevar a mirar cada día como una aventura llena de oportunidades de vivir para Aquel que nos amó, vivió y murió por nosotros, cuando éramos todavía sus enemigos. Sin duda, tenemos que mirar al nuevo año, y a cada día que llega, no con temor, sino con un sentido de gratitud y anticipación.

Los miembros de la Junta Directiva, mi esposa y yo os deseamos a todos una feliz Navidad y un bendecido año 2014 al celebrar el nacimiento de Cristo, ¡el regalo más grande de todos!



Pedro Rufián Mesa
Director-Editor de **Verdad y Vida**